

GIOVANI REALE, *La «Scuola di Atene» di Raffaello. Una interpretazione storico-ermeneutica*, Bompiani, Milano 2005, XXX + 269 pp.

(Acta Philosophica 16 (2007/II) 409-411)

El libro es la actualización del publicado por Rusconi en 1987. En él, Reale nos redescubre el famoso fresco de Rafael, *La Escuela de Atenas*, a través de un análisis histórico-filosófico e iconográfico de gran agudeza y precisión, fruto de más de cincuenta años de estudio del pensamiento griego y de más de 30 años de la pintura de Rafael. Reale ha trabajado también con el cartón de la *Escuela de Atenas* que se encuentra en la Pinacoteca de la Biblioteca Ambrosiana.

En su conjunto, la obra pictórica es una representación del pensamiento antiguo, desde sus orígenes, releído en óptica platónica, es decir, como ascensión hacia la filosofía en su vértice metafísico a través de las ciencias matemáticas (cfr. p. XIX). Platón y Aristóteles ocupan el lugar central de la composición. A la izquierda de la figura de Platón, está representada la filosofía anterior a él: los presocráticos, Sócrates y los sofistas. En la parte derecha, del lado de Aristóteles, se sitúan los aristotélicos, los nearistotélicos, Plotino y los cínicos del período tardío. Debajo, en el arranque de la escalera, se sitúa el grupo de los geómetras, en el que aparecen Euclides, Zoroastro y Ptolomeo. Desplazado, sin formar parte de ningún grupo, está Diógenes. Todo en el fresco responde a un estudio minucioso de la filosofía antigua, tal como era conocida en los siglos XV y XVI.

Platón tiene el dedo índice de la mano derecha apuntando hacia arriba, indicando la trascendencia, el descubrimiento del mundo suprasensible. En la otra mano lleva el *Timeo*, el diálogo más leído y el único directamente conocido durante el medioevo. Por lo que se refiere a Aristóteles, Reale corrige el lugar común que ve en la posición de su mano la indicación de un pensamiento contrapuesto al de Platón. Aristóteles -aclara Reale- no tiene el dedo apuntando hacia abajo, en antítesis con Platón, sino que está moviendo la mano de abajo hacia arriba, hacia lo alto, señalando que hemos de llegar a lo suprasensible, pero a partir de los fenómenos sensibles (pp. 113-137 y 145-157).

Los personajes de la parte alta a la izquierda son -según la tesis de Reale- los sofistas, vendedores de doctrinas, que provocan el gesto de indignación de uno de los socráticos - Apollodoro- que quiere expulsarlos como indignos del escenario de los filósofos (pp. 73-88). Para Reale, la figura del árabe identificado por muchos con Avicena, tiene afinidad con Pitágoras, y le asigna una relación simbólica con el descubrimiento proveniente de la India de los números decimales. En el siglo IX, al-Khuwarizmi codificó en el ámbito de la cultura árabe la cuestión de los números en un libro que tradujo al latín Abelardo Bath en 1130 (p. 43).

El viejo aislado de la parte derecha, una figura a la que se ha prestado poca atención, tiene para Reale una importancia singular. Se trata de Plotino, personaje que no podría faltar en una representación del mundo antiguo hecha por un platónico del Renacimiento, buen conocedor de la traducción de las *Enneadas* hecha por Ficino en 1492 (pp. 217-224).

La aportación de Reale, quizá la más significativa, es la interpretación que hace del grupo situado en la parte baja, a la izquierda. Muchos críticos y estudiosos, también actualmente (Vissing, Emiliano-Scolari), han transmitido que el personaje coronado con hojas de pámpano, hojeando un libro y apoyado sobre una columna, representa a Epicuro. Para Reale, en cambio, se trata de una imagen alusiva al orfismo, entendido como la gran columna del pensamiento griego. Sostiene esta interpretación apoyándose en una consideración negativa –Epicuro no entra dentro de los platónicos y no puede considerarse columna del pensamiento griego- y en una argumentación positiva. En efecto, el núcleo del pensamiento órfico tuvo una gran influencia en la filosofía griega. Su visión del hombre como compuesto de un elemento divino caído en un cuerpo por una culpa primitiva, de la que debe purificarse a través de sucesivas reencarnaciones, incidió mucho. Pitágoras, Heráclito, Empédocles y Platón –filósofos todos ellos representados en el fresco- no se explican sin el orfismo. El Renacimiento italiano conoció, sobre todo, los himnos órficos, y Rafael estaba informado de que el orfismo era un punto de referencia esencial para entender la filosofía de los griegos (pp.17-30).

Refiriéndose al autor del fresco, indica que Rafael ha pintado su autorretrato en la *Escuela de Atenas*, y no en otro fresco de la misma *Stanza* que representa el *Parnaso*, para manifestar así su profunda concepción del arte y de la Belleza. Platón decía que la Belleza es un modo de mostrarse la Verdad y el Bien, y que la Belleza, en relación con las otras ideas, tiene el privilegio de ser visible también con los ojos físicos. Rafael, situándose entre los filósofos, ha querido decir: también nosotros los artistas, como los filósofos, alcanzamos el Bien y la Verdad, y lo hacemos mediante la Belleza; el arte es alta filosofía (pp. 239-246).

Reale presenta una lectura de detalle del fresco, sutil y bien documentada, que se pone de manifiesto en la abundante bibliografía citada y en la confrontación que hace con las tesis de diversos estudiosos. Enriquece y documenta mejor algunas hipótesis y corrige interpretaciones que resultan significativas para comprender la intencionalidad del fresco. En su conjunto puede decirse que ofrece una introducción amable a la filosofía antigua. El papel y la fotografía son de calidad. Los textos de los filósofos que recoge se han seleccionado muy oportunamente.

La Escuela de Atenas es parte del programa pictórico de la *Stanza*. La representación del pensamiento antiguo –más ampliamente, de la razón natural humana- está en perfecta armonía con el pensamiento cristiano. La Escuela de Atenas mira al fresco de la pared de enfrente –*La Disputa*

*del Santísimo Sacramento*- no en oposición sino en progresión. Los filósofos «se encaminan hacia el altar», «los paganos avanzan hacia Cristo». En los Padres representados en la Disputa está la idea de que al mundo pagano se le concedió una preliminar comprensión de la verdad judeo-cristiana.

María Ángeles Vitoria  
Pontificia Università della Santa Croce